

rencia total respecto a otros santuarios y depósitos votivos cual es la ausencia de todo elemento masculino, aparte los niños «in fasces», trescientos úteros y su asociación con cerámicas de «barniz negro». Esto establece sobradamente la posibilidad de unas bases cronológicas que están más allá de las llamadas estilísticas, si cabe hablar de estilo en este caso y supera lo puramente anatómico.

«Nunca es tarde si la dicha es buena». Aunque no es el caso de Gravisca hoy se supera el olvido en que se ha tenido en Italia, bastará pensar en la desaparición secular del depósito de «Ponte di Nona» en que se ha tenido el estudio de tales exvotos anatómicos siempre considerados etruscos y que en buena parte son una manifestación de la artesanía del helenismo centro-sur itálico.—ALBERTO BALIL.

GATTI LO GUZZO, L., *Il deposito votivo dall'Esquilino detto di Minerva Medica*, Florencia, Sansoni, 1978, 175 pp., LVII láms.

Probablemente la «Mostra di Roma in età medio-repubblicana» brindó a muchos, entre los cuales me incluyo, la posibilidad de un cierto conocimiento de los depósitos de materiales votivos, singularmente de exvotos cerámicos, de Roma. Algunos eran conocidos de nombre pero sonaban cual el inhallable, pese a citarse en *Not.Sc.*, su descubrimiento, de «Ponte di Nona», al borde de los límites del municipio de Gabii. Resulta difícil explicarse cómo tres mil piezas hayan podido desaparecer sin dejar rastro.

La identificación del emplazamiento del santuario de «Minerva Medica» continúa siendo un problema sin solución. Me parece difícil, ciñéndose a los «Regionarios» de Roma, que este depósito junto a «Via Murulana», concretamente en «via Carlo Botta», pueda relacionarse, sin posibilidades de duda, con dicho santuario. Por otra parte, al contrario de lo que sucede en Gravisca, este depósito, como los del Tíber o el de Gabii que me correspondió excavar, es demasiado variado y variopinto, para escapar de lo habitual en los santuarios laciales e incluso algún depósito suritálico como el de Calvi, ni permiten una asociación definitiva con un determinado culto y práctica religiosa. Bastará recordar que en el llamado santuario de «Iuno Gabina» aparecen cipsos dedicados a Fort(una) y el depósito votivo, que parece aprovechar un antiguo fondo de cabaña villanoviano, queda fuera de las estructuras arquitectónicas, propiamente dichas, del santuario.

No es este, desgraciadamente, problema de fácil solución pero es grato ver como, en ocasiones un siglo más tarde, comienzan a publicarse catálogos de estos depósitos.—ALBERTO BALIL.

KLEINER, Diana E. E., *Roman Group Portraiture. The Funerary Reliefs of the Late Republic and Early Empire*, N. Y. y Londres, Garland Publishing Inc., 1977, 8.º, 270 pp., 96 figs.

Esta obra es una disertación presentada para el grado de Ph. D. en la Universidad de Columbia e impresa en offset.

Comprendo que las circunstancias económicas actuales obliguen a este tipo de ediciones, poco estéticas y que retrasan o retardan su lectura, pero no consigo comprender por qué no pueden tener precios semejantes, y más asequibles, a los de ediciones efectuadas del mismo modo como es la serie de los BAR.

A mi juicio el título es engañoso en cuanto no explica que el material estudiado es

el de Roma y alrededores, y sospecho que alguna pieza falta, y no comprende la totalidad del Imperio. Bastará pensar en el numeroso material, limitándose a la Narbonense, que recogió Esperandieu.

En realidad este libro es un análisis tipológico, que trata por igual tamaños, materiales o peinados cuando no indumentaria o intentos de identificación de difuntos, obviamente basándose en lo epigráfico, y un catálogo.

Lo más grave, en mi opinión, es que este libro carece de un análisis estilístico y de la valoración del significado en una sociedad, p. e., la adopción de los viejos tipos del «retrato de patricios», o *nobiles*, silano por una sociedad de plebeyos, o libertos, cuando aquéllos prefieran ya formas y modos de tradición helenística. La autora cita en este sentido diversos trabajos de Bianchi-Bandinelli pero más parece haber conocido el título que captado y estudiado su contenido.

En resumen, una tesis-catálogo, o un catálogo presentado como tesis, más en la larga serie que vienen prodigando las universidades americanas. Util como catálogo pero inexistente en cuanto «tesis».—ALBERTO BALIL.

ALFOLDI, Andreas, *Aion in Mérida und Aphrodisias*, Mainz, Philipp von Zabern, 1979, 4.º, 44 pp., 4 figs., XLIV láms. (= MADRIDER BEITRÄGE, 9).

Este volumen, dedicado a Karl Schefold, comprende un largo estudio del profesor Alföldi, dividido en tres partes como la Galia cesariana, un estudio técnico y estilístico obra de la profesora Alföldi-Rosenbaum y dos breves trabajos, prácticamente apéndices, del profesor Erim sobre el friso de Zoilos en Afrodisia y los aspectos epigráficos del mismo estudiados por la profesora Reynolds. Dada la calidad de su trabajo creo justo considerar como coautores tanto a Peter Witte, por las magníficas fotografías, como a Uwe Städtler por sus dibujos.

El volumen se polariza en la comparación del mosaico, llamado «cosmogónico» de Mérida y el friso de Afrodisia. El nexo de unión es el tema de Aion que queda sobradamente justificado por los múltiples aspectos aducidos por el profesor Alföldi.

Esta revista, que publicó el primer estudio sobre este mosaico, estaba en cierto modo obligada a dar cuenta de este último. Al mismo tiempo me considero obligado también a dar conocimiento de mi más absoluta ignorancia de las razones que pudieron dar lugar a que el estudio *Sandoval* I se reprodujera, a modo casi mecánico en *Sandoval* II. Por razones de fecha los autores no deben haber tenido ocasión de conocer el estudio de Blanco, catalogando los mosaicos romanos de Mérida, con la suficiente detención.

Si bien el punto de partida y causa de este volumen es un mosaico, el nexo del mismo, con sus diferentes autores, es iconográfico y, aún más histórico-religioso. Si la maestría del profesor Alföldi en la interpretación de los tipos monetarios, y cuasi monetarios como los *contorniati*, no fuera sobradamente conocida, bastaría este trabajo para demostrarlo. Quizás sea, precisamente, esta maestría lo que permite superar el estudio, aún insuficiente, de la arquitectura de la llamada «Casa del Planetario». Debo confesar, por mi parte, que el haberle dedicado unas líneas, hace más de un quinquenio, no me permite dar el tema como resuelto. En primer lugar la excavación no ha sido total y en segundo permanece en mi ánimo la creencia de que Sandoval confundía en ocasiones la t. s. sudgálica no decorada con la hispánica y la clasificaba como esta última. La memoria de excavaciones es lo bastante sumaria y bastante numerosos los sucesivos directores de las mismas, como para dar un cierta posibilidad de tales dudas.

Pensando en lo que hoy conocemos sobre Aion la interpretación del profesor Alföldi